

Desigualdad global y desempleo



Foto | Ammie Spratt (unsplash)

Describir la realidad en torno al tema «Desigualdades globales y desempleo» es un gran desafío, ya que las situaciones alrededor del mundo son tan diversas y variadas. A pesar del cansancio, de la ansiedad del mañana, de las privaciones, hombres y mujeres todavía encuentran energía para participar en la vida comunitaria, para unirse a organizaciones sociales, sindicales o políticas. Impulsados por una profunda fe en la humanidad, estos trabajadores luchan juntos para exigir, en particular a los Gobiernos, derechos para una mayor justicia y protección social.

Es entonces, desde esta realidad vivida, en torno al tema «Desigualdades globales y desempleo» que testimonian los y las militantes de los movimientos afiliados al MMTC, de los cuatro continentes.

Ser o no ser, es la pregunta de Julián Rigau Hilario Bacallao (Norte de Centroamérica y el Caribe). Resalta que más devastadora que la crisis socioambiental –que el papa Francisco denuncia proféticamente– es, sin duda alguna, la «crisis de identidad» que vive nuestra civilización, por sus graves consecuencias en todos los ámbitos de la convivencia y del ser humano, político, relaciones económicas, sociales, ambientales.

Ilegalidad global y desempleo, por G. Augustin Mangalaraj, presidente del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la India. Al nombrar como ilegales una serie de actividades que ponen en

peligro la existencia misma de la tierra, desarrolla un concepto muy importante e innovador.

Defendiendo los derechos de los trabajadores aquí y allá, por Cédric Leterme, doctor en Ciencias Políticas y Sociales, investigador del CETRI y GRESEA, Bélgica. En este artículo, destinado a alimentar nuestra reflexión, el autor nos invita a ampliar nuestra mirada a las dimensiones del mundo.

Desigualdad, ¿una diferencia natural?, pregunta Jean Pierrot del movimiento Iray Aina en Madagascar. En la activa vida profesional, económica, social, cultural y política, esta palabra aparece cada vez en debates, discursos, consignas, etc. pero nunca profundizamos. Nunca nos preguntamos de dónde viene esta desigualdad y cuáles son sus efectos. ¿Es una causa natural? ¿Son los efectos más graves que los de la injusticia? Una pregunta a la que nos gustaría tener respuesta. De acuerdo o en desacuerdo, el debate está abierto. Depende de nosotros recuperarlo.

Fracasa el neoliberalismo en Sudamérica, por Marcelino T. V. de Almeida, asesor del MMTC Sudamérica. En todo el mundo, el proyecto neoliberal no corresponde a los deseos de la mayoría de la población.

Testimonio sobre la desigualdad social en África Central, por Joseph Roméo Ngatte, vicepresidente de MTC África Central, y Louis Bainilago, miembro de MTC África Central: el MTC ante el problema de la desigualdad social. Existen, en el

contexto de África Central como en otros lugares, diversas formas de desigualdades (sociales, económicas, patrimoniales) que observamos en nuestra vida cotidiana como ciudadanos cristianos.

¡Un tiempo para cambiar!, por Bernard Robert, consiliario internacional. Para cambiar este mundo injusto, sin duda, debemos estar de acuerdo en cambiarnos a nosotros mismos primero. La parábola de la paja en el ojo del prójimo y de la viga en el nuestro (Lc 6, 41-ss) sigue vigente hoy. Según Francisco: «Solo el rostro del otro es capaz de despertar lo mejor de nosotros mismos. Ahora es el momento de restaurar una ética de fraternidad y solidaridad, regenerando los lazos de confianza y pertenencia...». Unas preguntas para la revisión de vida al final del artículo permitirán que todos piensen en equipo y vayan más allá en sus compromisos.

Como cristianos y militantes del MMTC, creemos profundamente que juntos, colectivamente, podemos luchar por la justicia social en el mundo. Independientemente de nuestro país, de nuestro continente, la injusticia ligada al sistema económico afecta a todos, sin distinción de raza, color o sexo... ■

Mariléa Damasio
Secretaría general
del MMTC



Ser o no ser, esa es la cuestión⁽¹⁾

Más devastadora que la crisis socioambiental que denuncia proféticamente el papa Francisco es, sin duda, la «crisis de identidad» que vive nuestra civilización, por sus graves consecuencias en todos los ámbitos de la convivencia y las relaciones humanas, dígame políticas, económicas, sociales, medioambientales... en fin culturales.

La situación que afrontamos está magistralmente expresada en la frase que acuñara uno de los políticos centroamericanos que se desempeñó como promotor del bien común para su pueblo: «Quien no vive como piensa, termina pensando cómo vive»⁽²⁾ no es casual, aunque no absolutamente, que conozcamos más de una experiencia del: político que en la campaña electoral haya presentado un programa de gobierno de avanzadas para erradicar los males que aquejan a sus compatriotas y una vez investido en la presidencia se desentendiende de sus promesas; el cura que consagrándose como ministro del Evangelio, se comporte ante sus parroquianos con total desapego de los «dichos y hechos» de Jesús de Nazaret; el médico que habiendo aceptado el juramento Hipocrático, se incline más en procurar un estar de confort individualista de alto estándar, olvidándose de las personas de vida precaria que no pueden pagar la asistencia hospitalaria; el maestro que conociendo sus capacidades de empoderar el alumnado, aceptan los métodos de la educación bancaria que lejos de liberar, desintegran la sociedad...

Es por todo ello que persisten innumerables fenómenos que provocan la desesperanza, la inequidad y la pérdida de la responsabilidad ciudadana, tales como: la emigración en ascenso principalmente de jóvenes de los países del sur hacia los del norte procurando alcanzar el sueño del llamado «buen vivir»; la corrupción política administrativa causante de las mafias gubernamentales y el aumento de la brecha entre ricos y pobres; abandono de las ideologías sensibles en la búsqueda del bienestar y garantías de la calidad de vida para el ciudadano de a pie; fundamentalismo religioso cultural que justifican autoritariamente el poder de una casta, familia, grupo beligerante...

Ciertamente que la pandemia desatada por el coronavirus SARS-COV-2 evidenció la crisis financiera que venía dando muestras una década atrás. Colapsó los sistemas de salud, así como los sistemas de seguridad social, la pujanza de los sindicatos y movimientos sociales. También, posibilitó el aumento de la fortuna de numerosos multimillonarios y las industrias farmacéuticas que aprovecharon el nicho de mercado por las vacunas y las medidas de confina-

miento que facilitaron a los regímenes autoritarios y tiránicos consolidar su poder y así aplastar toda manifestación de la disidencia y oposición interna.

En nuestra región se registran hechos concretos, en este último período, que manifiestan irregularidades de la legalidad, por ejemplo: en Guatemala, el presidente Alejandro Giammattei, quien prometió luchar contra la corrupción ha sido investigado por la Fiscalía Contra Corrupción por supuesto soborno de empresarios rusos...; en Nicaragua el dúo Ortega-Murillo, detiene a 46 opositores en lo que se identifica como «la escalada represiva del contexto electoral», es notoria la orden de detención al escritor Sergio Ramírez...; en Chiapas, México, el Colectivo de Observación y Monitoreo Derechos Humanos se solidariza con los lesionados y fallecidos en el accidente vial de un tráiler que transportaba 107 migrantes con destino a USA...; en República Dominicana, el Movimiento Seguridad Social Digna hizo un llamado para promover una reforma integral y estructural al Sistema de Seguridad Social como está establecido en la Ley 187-01; en Cuba, en varias ciudades se manifiestan el 11-J miles de ciudadanos reclamando espacios de participación, libertad y mejoras de las condiciones de vida, abastecimientos...

Estos hechos, y otros tantos documentados, diagnostican una realidad marcada por el irrespeto institucional, constitucional, gubernamental, financiero que insta a los pueblos a decir: ¡BASTA YA! ■



Julian Rigau
Consejero del MMTC
Caribe, Norte
y Centroamérica



⁽¹⁾ Hamlet, William Shakespeare.

⁽²⁾ José Figueres Ferrer, costarricense, 1906-1990.

Ilegalidad mundial y desempleo

Desde tiempos inmemoriales, la cúspide de la creación ha sido el ser humano. Y se supone que este último es el protector de la tierra y sus moradas, vivientes y no vivientes. Solía cumplir adecuadamente con su deber de cuidar el universo, pero a medida que se desarrolló la civilización, la codicia de unos pocos seres humanos aumentó hasta el punto de querer poseer y controlar el planeta Tierra.

Su mente y corazón se desviaron del uso de la naturaleza y comenzaron a implementar varios medios para ser el amo del planeta Tierra. Los métodos adoptados por estas personas, para llenar su «cofre del tesoro» y ser dueños de toda la raza humana, hicieron que gradualmente adoptaran medios ilegales para lograr su codicia. Esto ha provocado daños irreparables en el medio ambiente, la desestabilización del Gobierno electo, el desequilibrio de la biodiversidad, la puesta en peligro de la salud del planeta Tierra, la violación de los derechos humanos, la contaminación del aire, la contaminación acústica, la contaminación del agua, la deforestación, etc.

Aquí hay algunas actividades ilegales bien organizadas que destruyen la existencia misma de la tierra:

1) Minería excesiva: los efectos de la minería en el medio ambiente pueden ocurrir dentro de los límites permitidos, pero cuando la minería es excesiva, es ilegal y da como resultado una erosión a gran escala, sumideros (cuencas excavadas en la piedra caliza), un desequilibrio de la biodiversidad, suelo contaminado, contaminación de las aguas subterráneas y/o superficiales por productos químicos. Extracción excesiva de arena por medios ilegales, extracción de mineral de hierro, manganeso, bauxita, uranio, calizas, mármoles, carbón, gemas, mica, grafito, etc. Por nombrar solo algunos ejemplos que afectan tanto a la naturaleza como a los humanos. Más de 260.000 personas corren el riesgo de perder su empleo, directo o indirecto, debido al cierre de las minas comerciales para el próximo mes de marzo. Esta situación se produce cuando nuestro país (India) atraviesa su peor crisis laboral en más de 40 años.

2) Sobrepesca: Cuando se extraen demasiados peces del océano, se crea un desequilibrio que puede erosionar la cadena alimentaria y llevar a la desaparición de algunas formas importantes de vida marina, especialmente especies vulnerables como tortugas marinas y corales.



3) Deforestación: La deforestación se refiere a la reducción de áreas forestales en todo el mundo que se pierden para otros usos, como tierras agrícolas cultivadas, urbanización o actividades mineras... La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación estima que la tasa anual de deforestación es de alrededor de 1,3 millones de km² por década. La deforestación se debe a actividades humanas como la expansión agrícola, la ganadería, la extracción de madera, la minería, la extracción de petróleo, la construcción de presas y el desarrollo de infraestructura. Los efectos de la deforestación no se limitan a la pérdida de la cubierta forestal y las condiciones climáticas impredecibles asociadas con un monzón desfavorable, sino que también están vinculados a inundaciones, sedimentación y lavado de suelos, lo que conduce a rendimientos agrícolas débiles y mediocres.

Las actividades individuales ilegales provocan más desempleo o pérdida de empleo

La violación de derechos de autor. Generalmente, esta infracción ocurre cuando un trabajo protegido por derechos

de autor se reproduce, distribuye, realiza, exhibe públicamente o se convierte en un trabajo derivado sin el permiso del propietario de los derechos de autor. Las infracciones de los derechos de autor también conducen a una menor calidad de los bienes de consumo a través de productos falsificados de calidad inferior. Casi todos los países del mundo están perdiendo ingresos fiscales debido a las ventas ilegales de productos falsificados.

Piratería de software: la piratería de software no requiere un pirata informático o un codificador experto. Cualquiera que tenga una computadora puede convertirse en un pirata de software si no obedece las leyes de software. Con un impacto tan amplio, es importante comprender qué es la piratería de software y los peligros que presenta.

Todo esto es parte de las actividades ilegales que provocan desempleo a nivel mundial. Pongamos fin a las actividades ilegales y creemos un nuevo mundo de amor, paz, alegría, felicidad, etc. ■

G. Augustin Mangalaraj,
presidente del Movimiento
de Trabajadores Cristianos
de India

Defender los derechos de los trabajadores, aquí y allá

Las crisis internacionales tienden a favorecer un repliegue de los debates y prioridades políticas a la esfera nacional. Sin embargo, el legítimo deseo de recuperar una forma de control frente a la globalización neoliberal no debe llevar a descuidar la necesaria solidaridad internacional, especialmente en el mundo del trabajo.

La actual crisis de salud ha tenido, al menos, el mérito de poner de moda conceptos que, hasta hace poco, eran objeto de burla: relocalización, autonomía, soberanía, desglobalización. «Transferir nuestra comida, nuestra protección, nuestra capacidad de cuidar, básicamente nuestro entorno de vida, a otros es una locura», admitió el presidente Emmanuel Macron el 12 de marzo de 2020. Una «locura», de hecho, animada ardientemente por los partidarios de la globalización, incluido el propio presidente, durante más de cuarenta años. Por lo tanto, la conciencia es saludable, incluso si parece tardía... y oportunista.

Repliegue nacionalista

Cuidado con el peligro, sin embargo, también implica un peligro. El de alentar repliegues nacionalistas que, en el mejor de los casos, llevarían a descuidar los determinantes globales de seguridad y soberanía, y en el peor de los casos, llevarían a considerar que estos solo pueden construirse en detrimento de los de los demás. Este es, en particular, todo el programa de esta «nueva» extrema derecha que recicla el viejo lema «nuestro pueblo primero» en el registro del antiglobalismo. Al hacerlo, capitaliza un legítimo rechazo a la globalización neoliberal y las lógicas de despojo que la acompañan, pero interpretándolas desde una perspectiva de lucha identitaria: «patriotas» contra «globalistas».

Sin embargo, un análisis en términos de clases sociales e intereses socioeconómicos conduce a una imagen completamente diferente. Tomemos el caso de la migración. Estimulado por la extrema derecha, se trata cada vez más como un «problema» desde una estrecha perspectiva identitaria: «Amenazan nuestra forma de vida». Incluso los argumentos económicos se expresan en este registro: «Vienen a robarnos los puestos de trabajo». Sin embargo, estos discursos enmascaran –al mismo tiempo que los alimentan– las lógicas de explotación socioeconómica que están a la vez en la base de la migra-



ción y que se benefician de su tratamiento actual. Recordemos primero esta evidencia: la gran mayoría de los migrantes son trabajadores y cuando no huyen directamente de la pobreza económica, las causas de su salida casi siempre están ligadas, al menos indirectamente, al funcionamiento actual de la economía global (guerras por los recursos, desastres naturales vinculados al calentamiento global, etc.). Es tanto más cierto cuanto que, además de los factores de empuje existen también factores de atracción que influyen en la demanda de migración en las sociedades de acogida: déficit demográfico, la necesidad de mano de obra no calificada o altamente calificada, cadenas globales de atención, etc.

Los derechos de todos en beneficio de todos

La migración es, por tanto, una consecuencia y un engranaje esencial en las relaciones de dominación y explotación a escala planetaria. En particular cuando, lejos de frenarlo para poner fin a una hipotética «guerra de civilizaciones», los discursos y las políticas antimigratorias realmente lo instrumentalizan en una lucha de clases que no pronuncia su nombre, y esto en dos niveles: primero, justificando subestatutos que promueven la explotación; luego, creando divisiones dentro de los trabajadores. Ante esta situación, es

imperativo recordar encarecidamente, entre otros, a la Confederación Sindical Internacional, que «los derechos de los migrantes son los derechos de los trabajadores», y especialmente que la defensa de estos derechos es de interés de todos los trabajadores, migrantes o no. Una lógica que también se aplica a todas las cuestiones relacionadas con el trabajo. Ya sea frente al libre comercio, las deslocalizaciones o las consecuencias de las crisis ambientales, la defensa de los derechos de los trabajadores aquí solo se puede hacer de manera efectiva si defendemos, al mismo tiempo, los derechos de los trabajadores en todo el mundo. De lo contrario, la miseria de algunos –ya moralmente reprochable en sí misma– siempre terminará siendo utilizada para disciplinar mejor y debilitar a otros. ■

Cédric Leterme,
 doctor en Ciencias Políticas y
 Sociales, investigador en CETRI*
 y GRESEA*. Bélgica

* CETRI (Centro Tricontinental) es un centro de estudios, publicaciones y formación sobre desarrollo, las relaciones Norte-Sur y los desafíos de la globalización en África, Asia y América Latina. Tiene su sede en Louvain La Neuve en Bélgica.

* GRESEA es un grupo de investigación para una estrategia económica alternativa (Bruselas, Bélgica). www.gresea.be

Desigualdad, una diferencia natural

Cuando hablamos de desigualdad, tenemos al menos dos situaciones, una de las cuales es mayor, superior, ventajosa y en mejor posición que la otra.

En la activa vida profesional, económica, social, cultural y política, esta palabra aparece cada vez en debates, discursos, consignas, etc., pero nunca profundizamos en las causas y cuáles son sus efectos. ¿Es una causa natural? ¿Son los efectos más graves que los de la injusticia? Solemos pensar que la desigualdad proviene de la injusticia o viceversa.

En una sociedad o negocio, dos personas de distinto sexo que ocupan el mismo puesto con las mismas responsabilidades no perciben el mismo salario. El del hombre es un poco más ventajoso que el de la mujer. El jefe de esta empresa debe tener motivos para hacerlo. Los hombres, en general, reciben una remuneración más ventajosa que las mujeres. En los países africanos, los niños reciben más educación que las niñas. Podemos decir que hay injusticia mientras que en el primer caso es desigualdad.

El mundo entero está dividido geográficamente de manera desigual. Los países del Norte son más ricos que los del Sur. Dios creó el mundo con su riqueza distribuida de manera equivalente entre países. Cada país es diferente del otro, por sus recursos mineros, humanos, pesqueros, turísticos, etc. Las desigualdades en la riqueza de estos países no se pueden reivindicar. Además, ¿a quién dirigir la reclamación? La ley de la naturaleza significa que uno tiene más potencial que otro. Para los humanos, la diferencia entre dos hermanos o dos hermanas se considera desigualdad, sobre todo, si tiene que ver con



el trato preferencial de uno sobre el otro. No se puede tratar a dos cosas o a dos personas con absoluta igualdad. Servir primero a uno puede ser tomado mal por el otro. En los estratos sociales, hay jerarquías que colocan en la parte superior de la escalera a alguien más educado, mayor, más sabio, más rico de una comunidad. El lugar que ocupan estas personas las coloca en un nivel más alto que otras, lo que las hace más distintas y, por lo tanto, en una mejor posición.

Un escolar hijo de un campesino que camina de siete a ocho kilómetros diarios para ir a la escuela frente a un hijo de una persona adinerada que vive a 500 metros de su escuela en un automóvil son dos situaciones de desigualdad, pero lejos de ser un caso de injusticia. Alguien que busca empleo con medios de comunicación (inter-

net, teléfono, etc.) tiene más suerte que alguien que vive en un pueblo sin redes sociales. Es un hecho natural.

La desigualdad está en todas partes y luchar para acabar con ella es casi imposible en este mundo. La vida continúa allí donde hay diferencias sociales. ¿Pensemos en lo que sucedería si todos estuviéramos en igualdad de condiciones, de vida, conocimiento, poder, riqueza...? Una pregunta que nos gustaría haber respondido. ■

Jean Pierrot

Iray Aina

Madagascar



El neoliberalismo falla en Sudamérica

En todo el mundo, el proyecto neoliberal no responde a los deseos de la mayoría de la población. Enérgicamente proclamado por Gobiernos y empresarios comprometidos con el capital especulativo, privatizador, depredador y basado en una agenda de reducción de la acción estatal, este proyecto ha resultado ineficaz para la clase trabajadora desde los años ochenta.



No trajo más que miseria, no solo a los latinoamericanos, sino al mundo entero. Lo hemos visto con el paso de tornados en ciudades norteamericanas: este fenómeno natural ha mostrado la dura realidad social y económica de las personas que viven por debajo del umbral de la pobreza, en la tierra donde nació el Consenso de Washington.

Lo que no ha funcionado: nuestros movimientos lo han señalado desde la década de 1990. A través de numerosos seminarios de formación que tenían como programa «El proyecto neoliberal y sus impactos en la vida de la clase trabajadora», hemos advertido. Lamentablemente, la voz de los poderosos, de los dueños del capital, a través de sus poderosos medios, se ha escuchado con más fuerza. Sin embargo, el proceso histórico no es una línea recta, siempre viene en ciclos, a veces con dos pasos hacia adelante que pueden ser seguidos por tres pasos hacia atrás. Y esto es lo que ha sucedido en nuestra América Latina desde la invasión de los europeos a finales del siglo XV: masacre, muerte y saqueos. Sumisión de los pueblos originarios, esclavitud y mucha explotación.

Muchos fueron a la lucha: Túpac Amaru, Zumbi, legítimos representantes de los pueblos indígenas y negros, pero también Simón Bolívar, San Martín, Che Guevara. Latinoamericanos que soñaron con la Patria Grande, la patria donde estamos, y que queda por construir. La derrota del imperio del Norte en Bahía de Cochinos (Cuba) a principios de los años 60, pero también pequeñas pero significativas victorias, como la de Salvador Allende en Chile en 1971, Hugo Chávez en Venezuela en 1998 son signos de esperanza. Más recientemente, Luis Inácio Lula da Silva (Brasil 2002), Néstor Kirchner (Argentina 2003) y Cristina Kirchner (Argentina 2007), Evo Morales (Bolivia 2006), Rafael Correa (Ecuador 2009) y José Mujica (Uruguay 2010) en sus respectivos países, así como la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) todo esto, logrado en la primera década de este siglo, prueba que el sueño de Bolívar sigue vivo y coleando.

Ahí lo tienes: un nuevo ciclo progresivo se perfila a principios de los años veinte de este turbulento siglo XXI. Si el neoliberalismo se ha metido en la bolsa del fascismo, la negación y la barbarie, el

viento de la democracia vuelve a soplar en estas partes del continente. El regreso de la izquierda en Bolivia y Argentina, la victoria del maestro indígena Pedro Castillo en Perú y el regreso de Lula a la escena política en Brasil muestran lo vivos que estamos, lo importante que fue nuestro trabajo en el medio popular. También muestra cuánto nos han ayudado las palabras del Papa latinoamericano Francisco a orientar nuestras luchas.

Y, para finalizar nuestro escrito, citemos a Chile, laboratorio del proyecto neoliberal en el sur de América, en ese momento al mando del sanguinario dictador Augusto Pinochet, acabamos de elegir a Sergio Boric, liderazgo y fruto de nuestras luchas. Espero que cuando se publique este texto, el Chile de Víctor Jara y el padre Juan Alcino esté bajo el nuevo Gobierno. ■

Marcelino Vidal de Almeida
Consejero del MMTIC
Sudamérica



Testimonio sobre la desigualdad social en África Central

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Marcos 12, 31). Son palabras de verdad implacable que deben guiar para siempre a todo cristiano y, por lo tanto, a todo movimiento de trabajadores cristianos en el mundo.

El ser humano, hecho a imagen de Dios, y Dios encarnación, manifestación suprema de la bondad, del amor inconmensurable, debe ser el humano, que somos, debe revelarse también como expresión de la bondad y del amor fraterno e imbuidos de una fraternidad esencialmente universal. Para tal fin imbuido de incisiva espiritualidad, el MTC, donde quiera que esté y en todo momento, debe luchar contra la extensión y las prácticas que tienden a agravar las desigualdades sociales.

A) El MTC ante el problema de las desigualdades sociales. Existen, en el contexto centroafricano como en otros lugares, diversas formas de desigualdades (sociales, económicas, patrimoniales) que observamos en nuestra vida cotidiana de ciudadano cristiano. Nos interesan principalmente aquí las desigualdades sociales que tienen varias facetas. Estas incluyen, entre otras.

Desigualdades de género: Si bien la Asamblea Nacional aprobó la ley de paridad de género, la brecha en el número de mujeres y hombres electos sigue abierta y la gran mayoría de hombres ocupan los altos órganos de decisión de dicha Asamblea Nacional. La misma situación de desigualdades sociales entre hombres y mujeres a nivel de gobierno es fundamental: de más de una treintena de ministros, actualmente solo hay unas siete mujeres ministras. Desde la independencia del país hace 62 años, solo una mujer ha accedido al cargo de presidente de la república en 2014 frente a ocho hombres que se sucedieron en dicho cargo desde 1958 hasta 2022. Dentro de la Universidad de Bangui actualmente no hay ninguna mujer ocupando el cargo de decana de facultad. Hay unos dos o tres directores, cuatro o cinco mujeres que asumen las funciones de jefe de departamento frente a más de treinta de hombres.

A nivel de las Fuerzas Armadas Centroafricanas, hay más hombres que mujeres y no hay ninguna mujer que haya alcanzado el grado de general del ejército



to hasta la fecha. En cuanto al transporte urbano de viajeros (mototaxis, taxis, autobuses), este es un trabajo exclusivamente masculino. A nivel del hogar, la gran mayoría de las mujeres realizan las tareas del hogar, cuidan los baños de los niños pequeños, las comidas, entre otras cosas.

B) El MTC ante el problema del desempleo. El advenimiento de la COVID-19: como en todas partes, las medidas draconianas tomadas tanto interna como externamente para limitar la propagación de esta pandemia, ha tenido efectos negativos en términos de movimiento de personas y bienes diversos y que ha llevado no solo a la desempleo de muchos trabajadores, sino también a la restricción de las ofertas de trabajo. Tal situación provocó en diciembre de 2021 la huelga de los docentes contratados por la Universidad de Bangui pero que tardaron en integrarse en la función pública centroafricana debido a las restricciones presupuestarias derivadas de la irrupción de la COVID-19.

La recurrencia de las crisis socio - militares - políticas: Las diversas crisis socio - militares - políticas recurrentes en la República Centroafricana no solo impidieron que las poblaciones rurales cultivaran sus campos, sino también el tráfico interestatal de bienes, particularmente en África Central, que tuvo efectos nocivos en ofertas de trabajo. La discriminación a nivel político, étnico, regional y de género ha constituido y sigue constituyendo un serio obstáculo para el acceso al em-

pleo en la República Centroafricana. Con cada conquista del poder político por parte de un partido, siempre son los miembros de dicho partido y de la etnia del presidente de la república, los más privilegiados para ocupar diversos cargos.

Las deficiencias del sistema educativo centroafricano: Los programas de educación y formación son, en gran medida, inadecuados para los requisitos del mundo moderno y las necesidades básicas de las poblaciones actuales y, por lo tanto, son en gran medida inadecuados para los imperativos del mercado laboral actual. Además, los docentes y formadores de formadores reciben una formación inicial ineficaz y, por tanto, incapaz de conducirlos a despertar en los educandos a su disposición auténticos espíritu de innovación y creatividad en diversos campos de la experiencia humana.

En definitiva, ante los males que aquejan las condiciones de convivencia, el MCV de la República Centroafricana debe armarse con las palabras de Cristo: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; forastero fui, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; Estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis» (Mateo 25, 42-43). Los miembros del MTC centroafricano deben esforzarse verdaderamente por ser «sal y luz» entre los hijos de Dios, que encierra este maravilloso país que es la República Centroafricana, y traerlos de vuelta a él armándose también con las palabras del Cristo que enfatiza la igualdad entre los hijos del Creador del cielo y la tierra en términos de «ya no hay judío ni griego; ya no hay esclavo ni libre; ya no hay ni hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3, 28). ■

Joseph Roméo Ngatte
Vicepresidente del MTC Centro África

Luis Bañilago
Miembro de MTC África Central

¡Hora de cambiar!



Las páginas anteriores han mostrado hechos indiscutibles y análisis relevantes... pero, ¿no podemos detenernos ahí! Animados por nuestra fe y nuestra esperanza como militantes cristianos, ¿debemos ACTUAR! En uno de sus últimos libros *Tiempo para cambiar*, el papa Francisco arroja luz sobre el camino: «La COVID, al golpear a todo nuestro mundo, revela la pesadilla del despertar, que viven muchos hombres de nuestro tiempo. ¿Y si se nos diera la oportunidad de dejar de comportarnos como locos? Si queremos salir de esta crisis menos egoístas de lo que entramos, debemos dejarnos tocar por el dolor de los demás».

Dejarse tocar

Esta es ciertamente una actitud evangélica. Jesús toca a los enfermos, a los rechazados... y ellos se dejan tocar por Aquel que los vuelve a poner EN PIE (Lucas 5, 13, Lc 7, 14, Lc 8, 54, etc.) A su vez, dejándonos tocar por el dolor ajeno, somos tocados por Cristo. Y nos invita a cambiar nuestra actitud, nos invita a poner el mundo EN PIE, con él y por la acción del Espíritu. Los excluidos, los pobres, los desempleados no son solo «personas a las que ayudar», son personas a las que invitar a amar. Como dice siempre Francisco: «Los po-

bres no son objeto de nuestras buenas intenciones, sino sujetos de cambio. No actuamos solo por los pobres sino con ellos».

Querer realmente este cambio

El apóstol Santiago nos dice: «Si dices que tienes fe y no actúas, ¡tu fe está muerta!» (Carta de Santiago 2, 17-18). Debemos Querer ACTUAR... no solo por el placer de cambiar, no solo para hacer algo nuevo, hermoso o justo, sino por amor a este mundo que Dios ama. Francisco, dice: «Los bienes de la vida, la tierra, el trabajo y la vivienda deben estar disponibles para todos. No es altruismo, ni buena voluntad, ¡es lo que requiere el Amor...! El objetivo no es compartir las migajas en nuestra mesa, sino en esta mesa hacer espacio para todos».

Aceptar cambiarnos a nosotros mismos

Para cambiar este mundo injusto, indudablemente debemos estar de acuerdo en cambiarnos a nosotros mismos primero. La parábola de la paja en el ojo del prójimo y de la viga que está en el nuestro (Lucas 6, 41-ss) sigue siendo relevante hoy. Según Francisco: «Solo el rostro del otro es capaz de despertar lo mejor de nosotros. Es el momento de restaurar una ética de fraternidad

y solidaridad, regenerando los lazos de confianza y pertenencia. Al proporcionar un ingreso básico universal, liberamos a las personas y nos permitimos trabajar con dignidad por la comunidad».

Revelar lo mejor de nosotros mismos, aceptar cuestionar nuestra forma de consumir, producir, vivir las relaciones con los demás, utilizar los recursos naturales (agua, tierra...), ensuciar y contaminar... ■

Bernard Robert
Consiliario internacional
del MMTC



Para ir más allá... en equipo:

- 1) ¿Qué tengo que cambiar en mí? ¿O a mi alrededor?
- 2) ¿Cómo pueden estos cambios traer más esperanza a la sociedad? ¿A la Iglesia?
- 3) ¿Qué voy a hacer para concretar, personalmente o como equipo de militantes, o con otras asociaciones, cambiar las situaciones que me parecen anómalas?



Movimiento Mundial de
Trabajadores Cristianos (MMTC)
Bd. du Jubilé, 124
B-1080 Bruselas (Bélgica)
Tel. +32 247 22 79

info@mmtc-infor.com
www.mmtc-infor.com

MMTCWMCW
@MMTC_es
@MMTC_es

Dirección de la publicación
Jean-Claude Tolbize y Fátima Almeida
Editora jefe
Mariléa Damasio

Comité de redacción
Miembros del Consejo Internacional
del MMTC

Diseño y maquetación
HOAC | Publicaciones
www.hoac.es

